AÑO XVIII. — Nº 847.

EL DIA

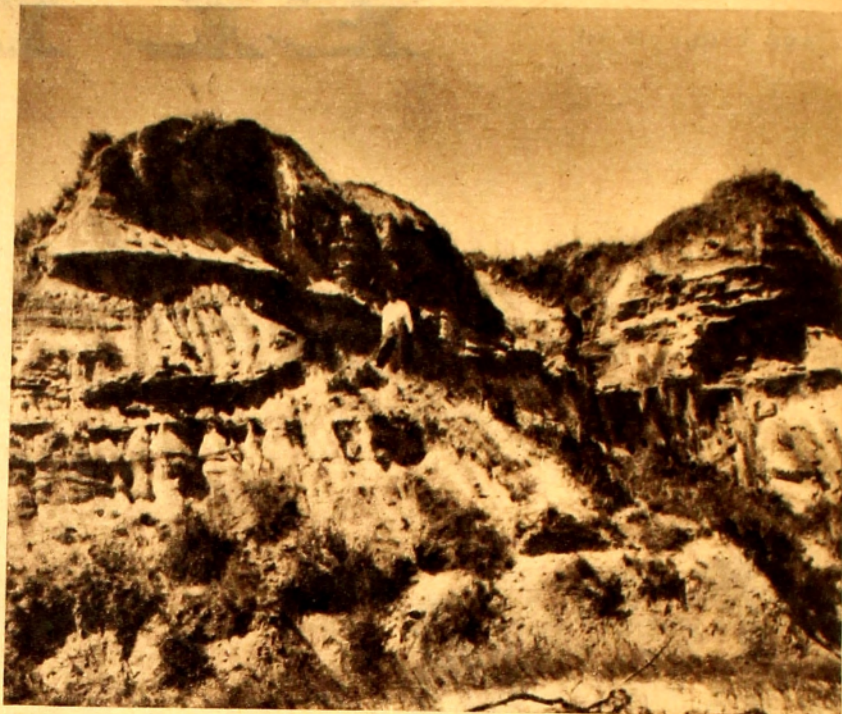
MONTEVIDEO, ABRIL 10 DE 1949.



FORTIN DE SANTA ROSA —

Lo de "fortín" no es más que un modo de decir, pues se trata en realidad de una construcción antigua, tal vez colonial, reconstruída por el arquitecto Revello para darle un destino de parador. Está instalado en la playa Santa Rosa, de Atlántida. El valor de la nota es el fotográfico, con esa escultórica figura arrastrando una cadena, que semeja un bronce

(Fotografía de Juan Caruso)



Capas sedimentarias de la costa de San José, profundamente erosionadas por la acción del agua pluvial y del oleaje.

LA CULTURA QUE NOS FALTA

HACE ya bastantes años que en el Archivo Geográfico de la Península Ibérica, el geógrafo español E. Huguet del Villar, autor de buen número de obras científicas de gran mérito, escribía lo siguiente: "No puede considerarse ciudadano consciente de su país, ni habitante consciente de la Tierra y de su época, quien no posea conocimientos geográficos y al día". Algún tiempo después en otro trabajo el mismo autor agregaba: "Quien carece de cultura geográfica, no puede ser defensor consciente de su patria".

Hoy podríamos afirmar sin temor a equivocarnos que el espíritu democrático de una nación se fortalece cuando los ciudadanos que la integran se empeñan en poseer una clara visión geográfica de la tierra que habitan así como de sus problemas fundamentales. Pero como dice Huguet del Villar: "El estudio no puede consistir jamás en aprenderse un libro, ni en almacenar una dosis más o menos grande de datos en el cerebro. La ciencia no es un contenido sino un continente. Es una educación de nuestras facultades mentales, especializada en relación con determinada materia. Un hombre posee una ciencia cuando sabe *ver* los fenómenos que a ella afectan, y *comprender* las relaciones que los ligan".

Cuánta verdad en las palabras del célebre investigador español. Saber ver y llegar a comprender, he aquí la solución al problema de la educación geográfica, y la ruta que deben seguir alumnos y maestros.

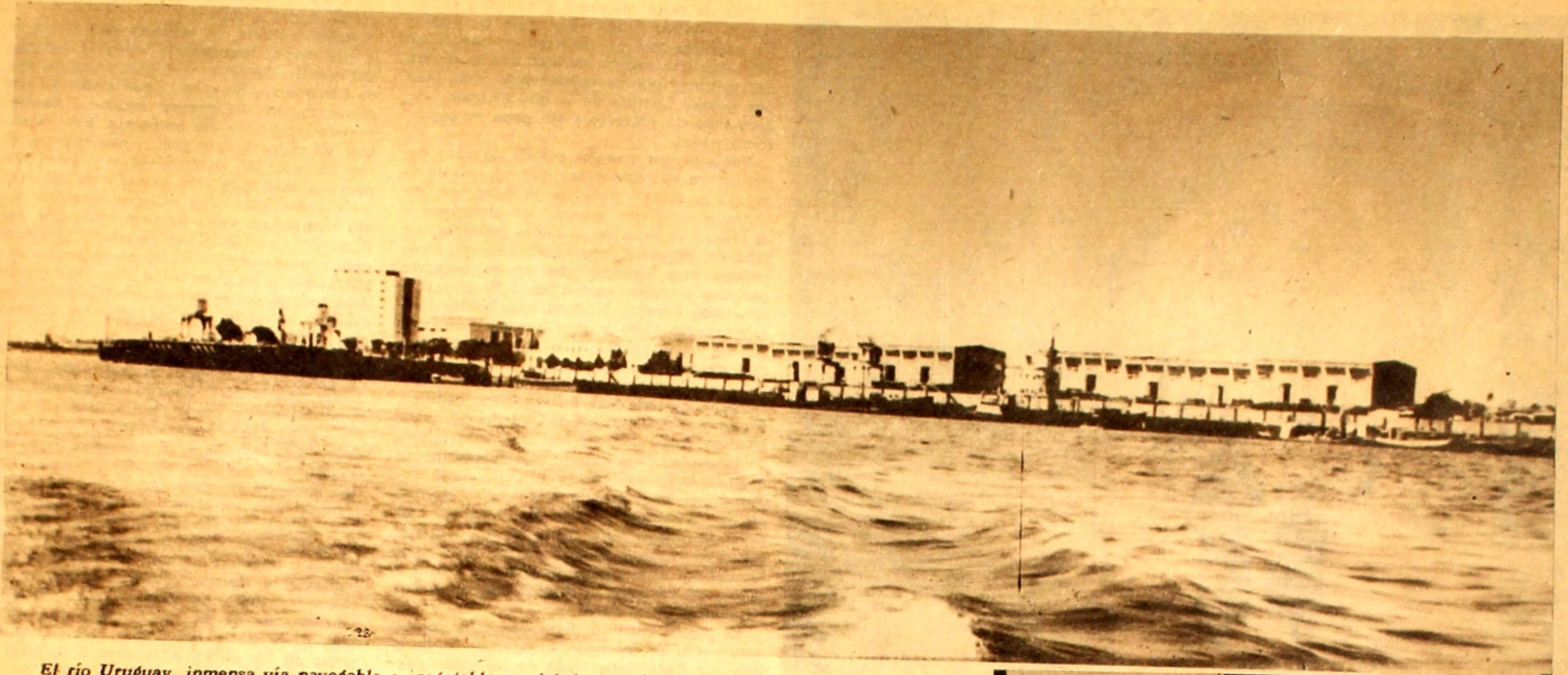
Pero para llegar a comprender es preciso comenzar a aprender a ver, a colocarse en el escenario mismo donde actúan las fuerzas naturales o donde el hombre lucha por asegurar su supervivencia, actuando sobre el medio físico y amoldándolo a sus propias necesidades.

Para conseguir este objeto sería necesario que se destinara tanto en la escuela primaria como en los cursos secundarios y preparatorios más tiempo para el estudio de la geografía nacional. En este sentido nuestro país marcha muy rezagado respecto a muchos estados europeos y americanos, incluso nuestros dos vecinos, el Brasil y la Argentina. En el primero de dichos países se destinan dos años de gimnasio (equivalente casi a nuestro Liceo) para el estudio general y regional del propio territorio. Y todavía en el ciclo de Colegio (casi equivalente a nuestros preparatorios) se vuelve a insistir con mayor profundidad y ampliando los conocimientos anteriores sobre el mismo tema.

También en la Argentina se destina bastante más tiempo para el estudio geográfico del territorio nacional que en el Uruguay. Lo mismo ocurre en Francia, en los



Enorme laurel indígena respetado por el hacha. (Valle Edén).



El río Uruguay, inmensa vía navegable e inagotable caudal de energía. (Frente al Puerto de Paysandú)

Estados Unidos, en Bran Bretaña y otras naciones que marchan a la cabeza de la civilización.

Alguien podría argumentar que siendo el Uruguay pequeño, su estudio sólo requeriría un tiempo relativamente breve. Esto no es exacto. El Uruguay es pequeño por su extensión, pero grande por sus problemas. En un país relativamente pobre en recursos naturales (escasez o ausencia de hierro, hulla, petróleo, madera), donde los ríos constituyen casi la única gran fuente de energía que podría favorecer el desenvolvimiento industrial futuro, desprovisto de imperio colonial (el que en muchos casos ha contribuído a afianzar la potencia económica de algunos estados), con una competencia comercial creciente de parte de los países de marcado desarrollo ganadero, con mano de obra relativamente cara debido al progresivo mejoramiento de los salarios, y con una densidad de población, que aun siendo poco notable es ya la más alta de la América del Sur, la enseñanza de la geografía nacional se impone como una necesidad imperiosa.

No se trata del recitado de los nombres de ríos y cuchillas. No se trata del aprendizaje de cifras y la confección de mapitas a todo color.

Se trata de algo mucho más serio. De un conocimiento profundo de las posibilidades de esta tierra donde bajo el imperio de la libertad se forja un estado que puede llegar a ser un verdadero modelo en toda América, y donde los habitantes sean, como quiere Huguet del Villar, ciudadanos conscientes de su país y del mundo.

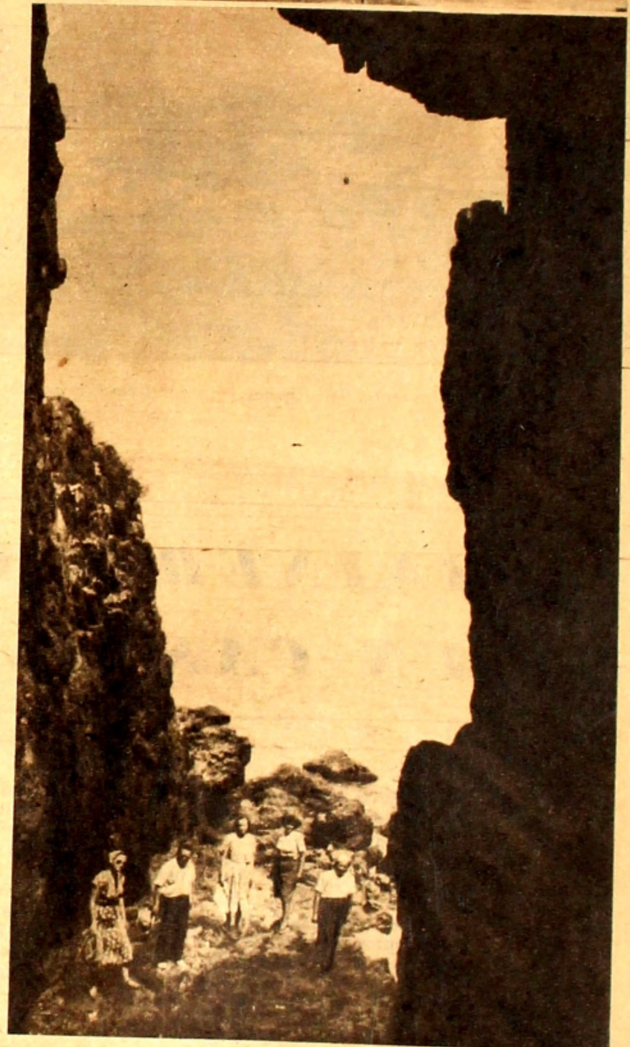
La realidad geográfica se ofrece a todos llena de enseñanzas. Nuestras sierras, nuestros ríos, nuestras costas, nuestros cultivos, esperan hace ya bastante tiempo a los maestros. Toda la tierra uruguaya se tiende mansamente sin presentar serios obstáculos para que los que van a enseñar aprendan primero a ver, para poder luego comprender plenamente.

Jorge ***CHEBATAROFF***.

Fotografías del autor.



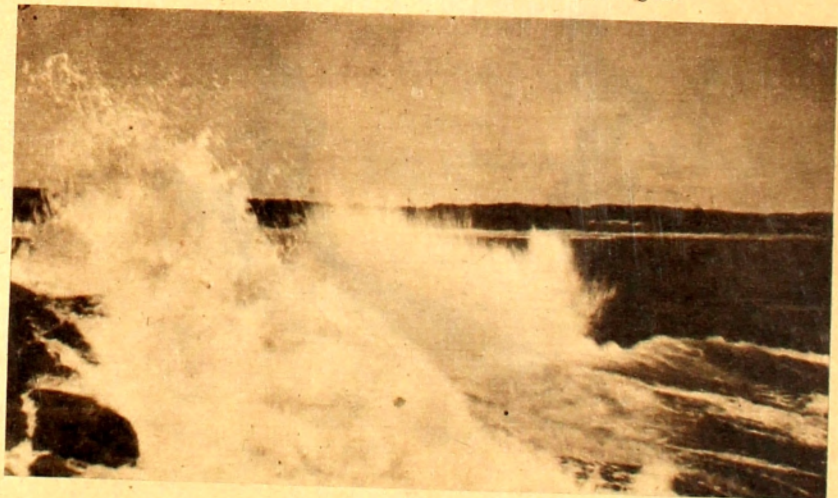
Orillas del Santa Lucía, lugares de paz y de descanso.



La intensidad de la acción del oleaje platense puede comprobarse en Punta Ballena, donde la roca cristalina ha sido perforada por el milenario embate de las aguas.



Un conocimiento exacto de la biología platense nos daría la verdadera medida de la riqueza ictiológica que encierra sus aguas.



Las olas del Atlántico con su constante embate disgregan las rocas y las reducen a arena (Rocha).



Una antesala, y henos aquí en el castillo de Borgeby.

RAINER MARIA RILKE EN UN CASTILLO DE SUECIA

El castillo de Borgeby no está muy lejos de Lund, en el sentido del espacio; pero sí está lejos, extraordinariamente lejos, en el sentido del tiempo, del mundo actual. Bien que no sea un empeño fácil, me ingeniaré en describirlo: cuando en nuestro Sur europeo se dice castillo, vemos, ante todo, una altura; después, muros severos, torres; en fin, antigüedad. Nada de eso existe en Borgeby.

Cierto que también Borgeby es antiguo, correspondiéndose al primerísimo medioevo, pero está en una llanura, no tiene muros que lo circunden y se esconde entre altos y robustos castaños donde abundan las cornejas, las grullas y no sé cuántas otras variedades de aves; y a la tarde, cuando todos estos pájaros van a refugiarse entre el arbolado, parece que Borgeby cantara juvenil, alegre, alborozadamente, la "nina-nana" al sol que, muelle y cómodo, prepárase a acostarse...

Esto le resta majestad y silencio, en suma, al contrario de todos o de casi todos los castillos que se respetan, y que si no fuera por una especie de arco que lo separa del camino, podría suponérsele más bien una pingüe factoría de la que el buen burgués saca sin esfuerzo y sin pena su segura renta anual.

Pasando por aquella arcada, la idea del castillo se aparece, y eso que no existen ni muros ni torres; pero las paredes son vetustas y un cierto aspecto de abandono y de lejanía se esparce: se siente entonces que también Borgeby debe tener, con sus años, incluso una historia, que no es bastante guerrera y mucho menos feroz. El gran pintor sueco Ernesto Norlind, que habita Borgeby desde 1900 y que con gran cortesía nos ha hecho pasar a la sala del castillo, está dispuesto a narrarla.

Y nos la cuenta sonriendo: en el 1519, Borgeby pertenecía a un arzobispo católico, Birger Gumanson, de Lund, el que al morir lo dejó todo, con su fortuna, a la iglesia de la ciudad para que, lo más intensamente posible, Lund se dedicase al culto de la virgen. "Esto hago por la eternidad", escribió en su testamento. Pero la eternidad del buen arzobispo duró poco: en 1536 apareció la Reforma, y todo el dinero dejado por Gumanson sirvió para levantar la primera iglesia protestante de Lund: una eternidad de apenas siete años.

El pintor Norlind dice todo esto, repito, sonriendo: es un viejo arrogante, un hombre que debe haber sido de un rubio verdaderamente nórdico: el gris de sus cabellos, de su barba y de sus cejas, tiene todavía reflejos cobrizos que impresionan. Confiesa haber coqueteado mucho con el catolicismo; estuvo en Asis y fué amigo del escritor danés Giovanni Jorgensen; por diez, por veinte años, su pincel estuvo pintando la Umbría mística, la "sobrenatural" Umbría de San Francisco y de Santa Clara; pero no se convirtió al catolicismo como su amigo: los llamamientos, las tentaciones, fueron poderosos pero los resistió, y con manifiesta satisfacción Norlind declara que ha quedado ahora rigurosamente protestante.

Pero cuando abre el cartapacio con sus aguafuertes de aquel tiempo, la mano le tiembla un poco: está satisfecho de no haberse convertido, pero mientras nos enseña las cicatrices de entonces —pájaros que parecen escapados del dulce clima del "Cántico de la Creación", cabezas luminosas y extáticas de frailes, paisajes apocalípticos— su rostro se aparece menos sereno, apacible y satisfecho. ¿Nostalgia de aquel pasado, pena por no haber cedido a la fascinación?

Con un gesto brusco e imprevisto, el pintor cierra el cartapacio y nos propone un paseo por el jardín del castillo. Sin esperar nuestra respuesta se dirige a la puerta, obligándonos a seguirlo.

Apenas afuera, se esfuerza por aferrarse a otro tema, discurriendo sobre la historia del castillo, desde lo más lejano: era del rey de Dinamarca, Borgeby, aquel poderoso rey danés que un día dominó incluso a Suecia, Inglaterra y toda Escandinavia. Pero vivió casi siempre aquí, y por mucho tiempo, el rey Cristian IV, óptimo señor y excelente persona, bien que algo extraño de carácter y de costumbres. Una vez, por ejemplo, debió realizar un viaje de inspección por sus dominios, visitando sus tierras y posesiones; y para conocer el ánimo de sus súbditos exigió a su chambelán que, interrogando e indagando, se lo manifestase de alguna manera en cada uno de aquellos lugares que había de visitar.

El chambelán se ingenió para saberlo, prometiendo que sobre la puerta de entrada de cada ciudad habría una estrella allí donde el ánimo de la gente fuera pasable, dos donde fuera bueno y tres donde fuera excelente. ¡Bendita edad y bendita tierra escandinava! En el primer lugar, el rey Cristian encontró marcadas tres estrellas; en el segundo, seis; en el tercero, doce; y así por todo el camino, siempre en esa progresión. En suma, fiestas por todas partes, siempre fiestas y jolgorio; el chambelán pasaba, probablemente, de una comilona a una borrachera, y la felicidad se le aparecía evidente en cada casa de esta noble tierra de Scania, bien fuera tierra libre, sino país sometido, como se ha dicho, a la corona danesa, y aquel querido rey nunca tuvo preocupaciones por su reinado: su vida debió correr serena como un aceite.

Tanto es así, que en su historia aparece señalado otro episodio como el narrado: durante un gran banquete, su majestad se dignó dedicar un solemne brindis por cada uno de los poderosos de Europa, entonces conocidos y vivientes que, por la historia, dice Norlind, eran 24. Pero no le bastó, y cumplido aquel número alzó todavía su vaso colmado y dijo a los comensales: "He brindado por los poderosos de la tierra, pero he olvidado al más grande y fuerte, aquel que está por sobre todos en la tierra de Europa y en las demás; permitiréis, pues, que brinde por Satanás, señores, el más ilustre de todos, a quien aún los más grandes reyes obedecen, aquel que nos da a todos la posibilidad de reinar.". Esto dicho, solamente el rey Cristian brindó. Pero fuese por la borrachera, ya avanzada, fuese por el gesto sacrílego, en seguida el rey se tambaleó sobre sus piernas y debió ser llevado al lecho en andas, bien que —subraya todavía Norlind— en un "estado canoro"; "no se reía, pero cantaba, cantaba como un pinzón".

Otras páginas de la historia de Borgeby narró el pintor mientras caminábamos por los senderos del amplísimo pero descuidadísimo parque: Borgeby es viejo, muchos recuerdos pesan sobre él, mucha gente ha vivido y ha muerto bajo su techo. Pero un nombre que Norlind pronuncia me hace sobresaltar. Poco antes me había enseñado cierta estela con una larga, prolija lápida conmemorativa; pero yo escuchaba y no escuchaba su narración, mirando el río, un pequeño y delicioso curso de agua, azul como sólo pueden ser azules los ríos del Norte de Europa, tal vez porque tienen siempre agua en abundancia y un lecho profundo.

Miraba el río y no atendía a su narración; pero aquel nombre me es muy querido y no absolutamente confundible con ningún otro nombre. ¿Rilke, el pintor sueco había nombrado a Rainer María Rilke? "Efectivamente; estuvo aquí una tempora-



Cazadores sobre la planicie sueca.



Emigración de pájaros en la campiña sueca.



Rainer María Rilke.

da: hacía una jira por el mundo, y viniendo de Rusia buscó un corto descanso en Suecia".

Ya se conocían con Norlind y fué feliz en poderlo hospedar en su propia casa. Pero Norlind recuerda los días penosos, irregulares, desentonados, de Rilke. No era un huésped pacífico: a instantes de abandono y hasta de alegría, le sucedían otros atormentados, inquietos, sombríos. Un estado como de alarma continua en la casa. Norlind no tenía valor ni para hacerse presente cuando Rilke caía en esa persistente, irreductible amargura.

Miro alrededor mientras Norlind habla: su voz es serena, su expresión no ha cambiado; es el mismo de cuando hace poco hablaba del rey Cristian y de su demonio. Miro estos árboles que no han sido podados desde hace años; este jardín que ninguna mano gentil cuida, y deseaba hacerle a Norlind una pregunta: Esta maleza que se ve por todas partes, estos árboles frondosos, sobremanera cargados y que parecen amenazar con su mole desordenada a quien aquí se mueva y respire, ¿no le parece que hayan contribuído a aquella amargura, provocándola tal vez?

A Rilke probablemente Suecia le hubiera gustado. En Rusia, su mente debía haberse fatigado mucho para poder organizar el pensamiento y conservarlo con ingenuidad y frescura; aquí, en cambio, en este país ordenado y austero, sus discordias, sus conflictos íntimos, ¿estaba seguro de poderlos aquietar en el momento en que se le manifestaran? ¿Cómo Norlind no se había dado cuenta? ¿Cómo nunca se había preocupado? ¿Pensó tal vez que aquella agua, el agua de este dulce y plácido riacho, podría haber bastado al milagro de calmarlo?

Pero los ríos se mueven, los ríos no se están quietos, y el poeta tiene siempre miedo de las cosas que se van, que pasan, que llevan lejos... Hasta el Tasso, un poeta que sin duda Rilke conoce y al que en muchos aspectos se le asemeja, ante el curso tenue pero ininterrumpido del pequeño río Metauro, no puso sosiego a su angustia, sino que la sufrió mayor: la "Oda al Metauro", de la que ya he hablado a mis lectores, es precisamente una de sus más desoladas.

Parece cosa de nada, porque, al fin de cuentas, ¿en qué consiste el sosiego, qué cosa es tener paz? Basta enfrentarnos a nosotros mismos, y hasta en la floresta espesa y grave puede el hombre serenarse, defenderse, hasta recuperarse. Pero puede ocurrirles a hombres que no sufran ansias profundas, que no estén embargados por pensamientos metafísicos; a hombres que si pierden por un momento la propia estabilidad, el propio equilibrio, basta hacer un llamamiento a la propia voluntad para recuperarla, para reconquistarla de inmediato.

Pero Rilke, un poeta que tan fácil y tan frecuentemente modificaba el camino recorrido y era como si cada vez naciese nuevamente, todavía ingenuo, todavía temblando, todavía empavorecido, como un niño en el primer paso y a la primera palabra; un poeta así, y en ese momento, necesitaba un paisaje fácilmente apresable y convincente; un paisaje de una claridad y una firmeza quizás hasta oleográfica. No le digo nada, sin embargo, al querido pintor; tal vez es sano y vigoroso, lo es ciertamente y está en aquella edad que ya no es la dramática en que se consume la última juventud y se espera temeroso la vejez; está en la vejez que la disfrute tranquilamente, pues, su serena bonanza. Tal vez, por lo demás, casi con seguridad ni me comprendería.

(Especial para EL DIA. — Senigallia, febrero 1949. — Traducción de E. A.)

Mario PUCCINI.



El árbol de Navidad en una aldea del paisaje del castillo de Borgeby.



Hasta en Suecia, Rilke podía encontrar el sol. Calle de una aldea en la Suecia central. (Campiña del Lund).



Camino a Lund, y a Borgeby, por la noche.

FRANCISCO MORAZAN



ENTRE los pueblos, como entre los hombres, también existen falsas jerarquías. Lo que se impone no es la aristocracia en su auténtica etimología de lo mejor. Para la simplista valoración de los hombres, se emplea una escala de graduaciones mastodónticas, lo que geográficamente llamamos macrocosmos, por la que la significación de los pueblos está en relación directa con los kilómetros cuadrados de su superficie, y los hombres valen según la extensión de su patria. Hoy en día, no hay aprendiz de intelectual que no sepa la vida y milagros de cuántos prohombres dirigen la vida de los Estados Unidos y la U. R. S. S. La geografía de ambos países es desmenuzada en fracciones informativas para mejor asimilación de los lectores. Cualquier niño escolar de América y Europa sabe quienes fueron y son Washington, Franklin, Roosevelt, Stalin, Molotov, pero si a ese mismo escolar preguntamos por Bolívar o San Martín, es fácil tenga alguna noción, pero muy vaga, siempre que sea de alguna de las repúblicas vinculadas a la historia de aquellos próceres. Si le preguntamos por Sucre, Artigas, Hidalgo, Martí, el conocimiento es mucho más restringido. Si al intelectual medio europeo, incluso al español, le preguntamos sobre estos mismos nombres, su ignorancia será absoluta.

El infortunado M. Ciges Aparicio (era gobernador de Segovia al estallar la sublevación militar, y sorprendido en su despacho, allí mismo fué ultimado a tiros), hizo una entrevista al Premio Nobel Carlos Spitteler. Se trataba de editarle algunos libros en español. He aquí parte del diálogo:

"—Yo también quisiera publicar en España algunas obras...

"—Yo no me ocupo de eso. Entiéndase usted con mi editor. ¿Se lee mucho en España?

"—Cada día más. Y allí se edita también para América.

"—¿América? —dice con leve sorpresa—. En América no se habla el español.

"La mía sí que es sorpresa grande.

"—¿Cómo que no? Hay diez y ocho naciones que se expresan en castellano...

"—¿Tantas?... No lo sabía.

"¿Es posible que un hombre de tan extensa cultura ignore esas cosas?... ¿Será desmemoramiento?... ¿Indiferencia tal vez?..."

Claro que esta falta de información no impide el ser genio, incluso sabio. Pero no se rían los lectores uruguayos de la ignorancia europea sobre las cosas hispanoamericanas. El autor de estas líneas remitió a la dirección de este suplemento el recorte editorial de un rotativo colombiano, en el que comentando la fecha aniversario de la independencia uruguaya, se mezclaban los triunfos internacionales del fútbol uruguayo con la guerra del Chaco, de la que, según el editorialista, Uruguay había salido triunfante, y se hacían votos para que país tan culto resolviera pronto la guerra civil que lo destrozaba, y sacaba a relucir los nombres de Estigarribia, Morinigo y el coronel Franco.

Si esto ocurre respecto del Uruguay, que por su movimiento intelectual y por sus reformas institucionales ha ocupado constantemente la atención informativa y crítica, supongamos lo que pasará refiriéndose a Centro América. Esta parte del Nuevo Mundo es sólo una expresión geográfica, como los polos Norte y Sur o los trópicos de Cáncer y Capricornio. Contados son los intelectuales que den a Centro América categoría histórica y política. Aún en el caso de Ruben Darío, raros son los que le consideran un nicaragüense, lo valoran como un producto de París. Si de lo poético pasamos a lo político y preguntamos: ¿Quiénes fueron José Cecilio del Valle y Francisco Morazán? Difícilmente podremos convencer a nuestros interlocutores que, de estos dos ilustres hondureños, el primero es uno de los más destacados precursores del auténtico panamericanismo, y en cuanto al segundo, es una de las figuras más brillantes de Hispanoamérica por su vida y muerte igualmente ejemplares.

La tragedia de Centro América es su posición geográfica, franja propicia para la apertura de pasos interoceánicos. Centro América fué una durante la Colonia y una fué en la Independencia, pero el particularismo que fraccionó la unidad histórica del continente llegó al máximo en esta franja de tierra. El traspaso de poderes de la Colonia a la Independencia se realizó pacíficamente. Lo que fué Capitanía General de Guatemala, quedó estructurado en una República Federal integrada por las cinco repúblicas. La primera presidencia, la del salvadoreño Manuel José Arce, presentó la primera contradicción. Elegido por los elementos liberales, se entregó a los reaccionarios dirigidos por la iglesia. La fuerza tuvo que hacer cambiar el estado de cosas. Contra la reacción que simbolizaba el marqués de Aicinena, las tropas de Morazán ocuparon la ciudad de Guatemala, capital de la federación, el año 1829. Encargado del Ejecutivo, una de sus primeras medidas fué la expulsión de las comunidades religiosas. Una nueva consulta al país, dió el triunfo al hondureño José Cecilio del Valle y como vicepresidente, Francisco Morazán.

Contra la unidad centroamericana y el espíritu de convivencia liberal, se alzó en armas la reacción clerical. Morazán, espíritu liberal, ve en el sostenimiento de la Federación Centroamericana la razón de ser de su existencia como nación constituída. Pero la aristocracia y el clero, poniendo sus intereses de casta por encima de la estabilidad de la República, alentaron al indio Carrera, cuyo paralelismo con Morazán lo describe sucintamente don Laudelino Moreno en su libro "Historia de las relaciones interestatales de Centroamérica", con estas palabras:

"Carrera, *el Hijo de dios y el Rey de los Indios*, indio guatemalteco, inculto, supersticioso, fanático, arbitrario, cruel y ambicioso, pero sagaz, valiente y, según sus panegiristas, buen administrador; tambor en su niñez de las fuerzas centralistas, y cuando fueron derrotadas guardián de cerdos en Matasquintla, de jefe de una horda salvaje llega, caminando de triunfo en triunfo, a personificar el partido servil y las tradiciones coloniales, clericales y antifederalistas; domina durante un cuarto de siglo en Guatemala, y a título de caudillo de la reacción, es el árbitro de los destinos de la América Central.

"Morazán, blanco, correcto, inteligente, enemigo del clero y de las clases privilegiadas, político y militar esclarecido, después de laborar eficazmente en la gobernación de su patria chica (Honduras), personifica la causa de la ilustración y es el caudillo de la libertad y el federalismo, que se esfuerza por reconstruir y consolidar la gran patria centroamericana, abierta a todos los órdenes de progreso."

El partido reaccionario vió cumplidos sus deseos después de sangrientas luchas. La caída de Morazán, y con él la Federación, determinaron la dispersión nacionalista de los Estados centroamericanos. El grito bárbaro de los "mazorqueros" del tirano Rosas: "Federación o Muerte", que estremecía de terror al pueblo argentino, tiene una trágica realidad en la historia centroamericana. Su sino es federarse o morir. Y en la parte que los héroes construyen la historia de su pueblo o la simbolizan, Morazán es uno de los más grandes constructores de historia americana. El general, de gallardía y gesto militar, es un hombre de temple heroico en el que hallaban eco los más profundos sentimientos y afectos. Su nobleza y lealtad en la lucha, eran correspondidos con traición y odio fanático. Uno de sus más bellos gestos fué el que tuvo lugar en San Salvador, cuando una facción ocupó por sorpresa el cuartel de la capital, tomando en rehenes a la esposa e hijos de Morazán. Intimidado éste para que depusiera las armas, porque de lo contrario le fusilarían mujer e hijos, contestó: "Los rehenes que mis enemigos tienen, son para mí sagrados y hablan muy alto a mi corazón, pero soy el Jefe del Estado y debo atacar pasando sobre los cadáveres de mis hijos; más no sobreviviré un momento a tan terrible desgracia." Y atacó, desbarató a sus enemigos y rescató viva a su familia.

A la par de la nota heroica, el desprendimiento. Para dar fin a la fratricida lucha, renunció a la presidencia. Se expatrió a David, capital de la provincia de Chiriqui, de Colombia (hoy de Panamá), donde empezó a escribir sus memorias, que no pudo terminar. El particularismo nacionalista, alentado por el clero, encendía la discordia no sólo entre los cinco Estados, sino en la vida interna de cada uno de ellos. Morazán, conciencia alerta de la federación centroamericana, no podía desoir la llamada de sus partidarios que seguían luchando, y regresó para ponerse al frente de ellos. Desembarcó en las playas del Pacífico de Costa Rica para reconstruir el ideal de su patria grande, pero la traición y el odio lo ultimaron a balazos en Villaseñor el 15 de setiembre de 1842, después de un simulacro de proceso.

En su testamento expresó el amor de sus amores: "Declaro que mi amor a Centro América muere conmigo". Y no sólo su amor, sino que, al parecer, el de los demás centroamericanos.

Ni la descabellada cuanto heroica gesta del presidente de Guatemala, general Justo Rufino Barrios, muerto en el combate de Chalchuapa en 1885; ni el Pacto de Amapala, a instancias del presidente hondureño Dr. Policarpo Bonilla, creando la República Mayor de Centro América en 1895; ni la Asamblea Nacional Constituyente de 1898, que transforma la República Mayor en Estados Unidos de Centro América; ni la Conferencia Internacional Centroamericana de Washington en 1907; ni el pacto de unión a iniciativa de la República de El Salvador; ni, en síntesis, el fervor unionista del pueblo centroamericano parece podrá rehacer el monumento federal que se desmoronó al ser asesinado Morazán. Inútiles han resultado todas las tentativas de unión.

En la evolución de las ideas políticas de Centro América continúa vigente la constante contradicción hispanoamericana: crear principios sin basarlos en realidades que los hagan fructificar. Centro América no puede vivir sin federación, y ésta es imposible sin una base económica que asegure su independencia. Hoy por hoy, la economía centroamericana es norteamericana. Y el otro aspecto de la contradicción es que no puede crearse una economía centroamericana sin un régimen federativo.

El ideal de Morazán sigue iluminando el porvenir de Centro América. Como hace un siglo, el dilema de Centro América es: "Federación o Muerte".

F. FERRANDIZ ALBORZ.

Especial para EL DIA. Seine. abril 1949.



Plaza principal de San José en 1872, recién identificada.

FOTOGRAFIAS ANTIGUAS

EN distintas ocasiones insertáronse en estas mismas páginas, fotografías antiguas — retratos cuyos sujetos eran desconocidos o vistas de motivo que se ignoraba — las cuales por particulares razones parecía interesante sacar del anónimo.

Era un procedimiento aconsejado, para esclarecer posibles puntos de iconografía histórica nacional, teniendo en cuenta que la profusa circulación del *Suplemento* daba a la pesquisa una amplitud imposible de lograr de otra manera.

De ello se tuvo prueba cuando lectores de Cerro Largo, Tacuarembó, Paysandú, Rocha, Soriano y otros departamentos sin contar con los lectores metropolitanos, apresuráronse a enviar noticias elucidativas y posibles soluciones de lo que habíamos titulado Enigmas fotográficos.

De la consulta resultó que, ante pruebas formales y bien documentadas el secreto de varias fotografías sacadas a público examen, fué revelado.

Restaron unas cuantas como saldo negativo. Entre ellas, una publicada en el número correspondiente al 15 de octubre de 1939, que logró mantener su secreto hasta estos últimos días, es decir durante diez años.

La foto tenía por leyenda: "Vista parcial de una plaza pública, probablemente montevideana", y como elemento de orientación se decía en el texto, que, según apreciaciones fundadas debía tratarse de un tercio de plaza pública, (enfocada alrededor del año 1874) con la manzana colindante partida en dos por una callejuela que moría precisamente en la plaza.

Este detalle, observado en ciertas ciudes departamentales, era un detalle muy importante, pero en cambio incurríase en un grave error diciendo en párrafo seguido: "Todo induce a creer, tratándose de una fotografía que forma parte de una serie titulada "Recuerdo de Montevideo" (ediciones de Bate y Cía.) que se trata de una plaza de nuestra capital, pero falta saber, con pruebas, cual de ellas puede ser".

De las respuestas referidas a la plaza de la Unión, antigua plaza Flores, plaza Artigas, etc. no se obtuvo solución satisfactoria. Excepción hecha de Montevideo nadie por lo demás aportó dato alguno, aunque veremos que se trataba de una vista departamental, y el incógnito se mantuvo.

El tiempo se encargaría de aportarnos la solución.

Extraordinario aliado, él tiene secretos para modificarlo todo y no se preocupa de lo que se hace sin contar con él

Un gran estadista, juzgando de su obra, decía: El tiempo y yo.

Con razón se le ha llamado Padre de los Prodigios...

✦

La vista cuestionada era una fotografía parcial de la plaza principal de la ciudad de San José, tomada desde la torre de la iglesia en días en que, siendo jefe político del departamento Remigio Castellanos, estaba en obra el gracioso obelisco conmemorativo de la Paz de Abril de 1872.

Pero esto — justicia al pasado — podemos decirlo ahora viendo la fotografía en toda su dimensión conforme la prueba 18 por 24 que nos ha proporcionado la solución del enigma.

La vista sometida a nuestros lectores el año 39, e incluída por error entre una serie de vistas de Montevideo, abarcaba poco más de la mitad del enfoque total, limitada por una línea vertical que pasa un poco más a la izquierda del farol que en el centro casi enfrenta a un banco visto de atrás.

Es seguro que, delante de la totalidad del panorama y con el particular detalle del andamiaje la identificación hubiera sido casi obligada.

La prueba que solucionó el punto, pertenece a la Biblioteca Nacional, formando parte de un conjunto muy interesante, de fotografías tomadas por la famosa casa de Bate y Cía., y recientemente adquiridas por aquel instituto cultural.

Al mismo conjunto pertenece la vista anónima que luce esa misma página, para someterla al recuerdo o a la sagacidad de los que la examinen.

Trátase, ahora, de una reunión de sortijas en la calle pública que limita una plaza alambrada, de una ciudad o villa departamental.

El número de banderas dadas al viento lleva a pensar que fué tomada en un día de fiesta patria, y una vez que hablamos de banderas se llama la atención sobre la bandera inglesa enarbolada inmediata a la casa de altos que cierra el cuadro por la izquierda.

Esta casa parece un edificio de cierta monumentalidad juzgando por el desarrollo de la balconada.

En la misma calle, una cuadra al fondo, pero en la vereda de enfrente la fotografía original permite ver otra casa de altos bastante grande.

En la esquina de la plaza un letrero dice Sastrería Española.

Hacia la derecha, en último plano puede verse un cuerpo de edificio de altos, embanderado con techo de dos aguas y ventanas laterales, que lo mismo podía ser un teatro que un depósito o establecimiento industrial de importancia.

Aparte de estas referencias no parece que exstiera ninguna otra capaz de servir de indicio.

La concurrencia reunida alrededor del arco de las sortijas o dispersa por la calle no aporta nada característico.

Vamos a ver si, pese a todo, alguien da en la cosa.

Tal vez nos hallemos en un momento de la misteriosa "ley de las series" que nos favorezca...

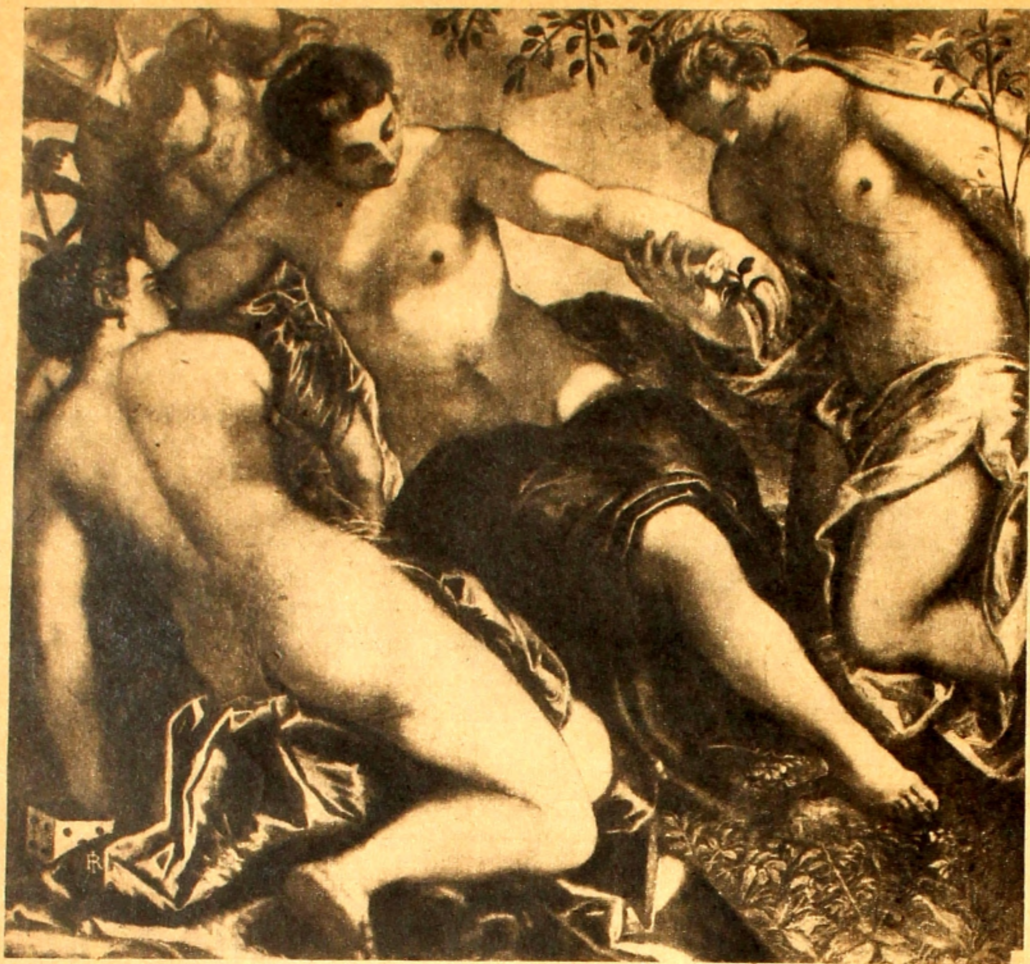
Hace unos días me cupo identificar una antigua fotografía de Fillat (padre) tomada en el Durazno con motivo de una reunión político-popular con que se festejaba en marzo de 1879 la designación de Latorre para presidente constitucional, vista que teníase por una conmemoración garibaldina o algo semejante de fecha desconocida.

Ahora concluímos de dar con la de San José.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



Carrera de Sortijas en una plaza departamental nó identificada.



Las Tres Gracias. (Venecia. Palacio de los Doges).



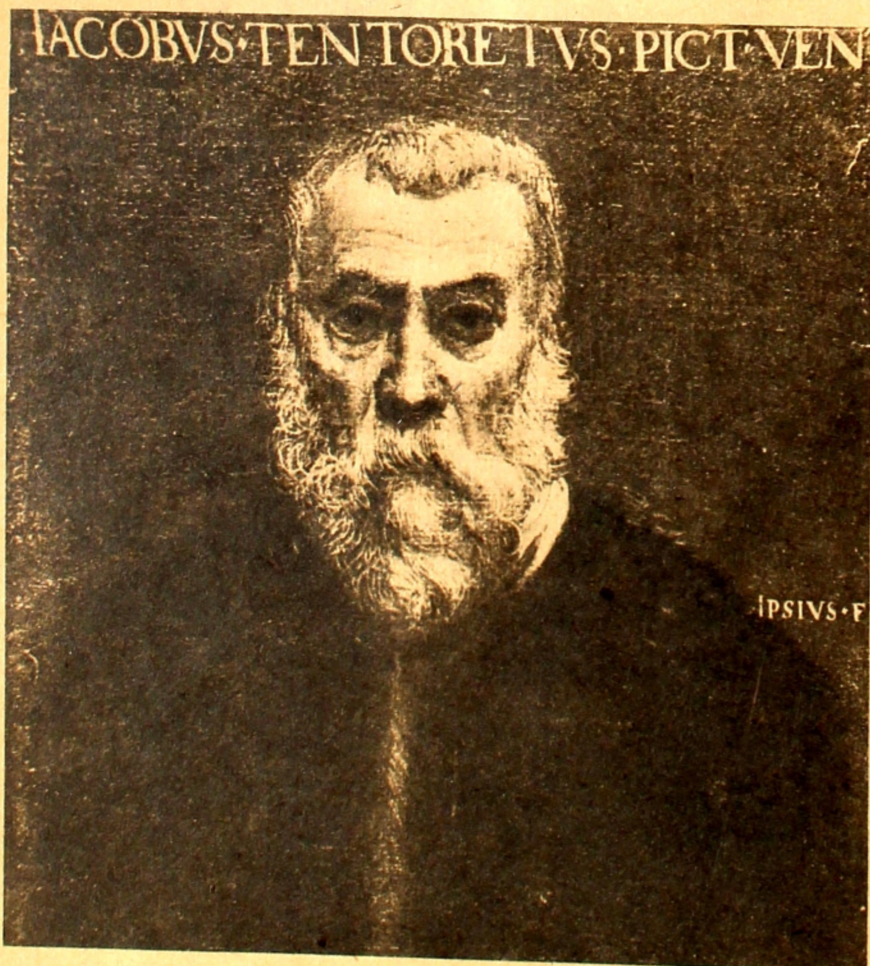
La Herreria de Vulcano. (Venecia. P

Pintores Universales TINTORETTO

VERDADERAMENTE se contradice con la leyenda y la tumultuosa concepción de su arte la vida metódica y adaptada de Jacobo Robusti, llamado Tintoretto.

Nacido en 1518, era su padre Bautista Robusti, un tintorero ciudadano de la república de Venecia. Del oficio del padre heredó el pintor su sobrenombre, habiendo ingresado a los 17 años en el taller del Tiziano, 35 años mayor que él. El carácter independiente del alumno se hace sentir al cabo de poco tiempo, ya que, rebelde a las críticas del maestro, opta por abandonar el atelier y las lecciones del gran colorista veneciano. Pero Tintoretto trabajó siempre y buscó todas las oportunidades factibles para perfeccionarse en su arte. "El dibujo de Miguel Angel, y el color del Tiziano": éstas, sus palabras que encierran toda la teoría de la pintura del Tintoretto, tuvieron origen cuando Daniel Volterre, que había trabajado en la Síxtina junto a Buonarotti, llevó los dibujos de éste a Venecia. Al verlos, supo Tintoretto que su camino estaba ligado al principio que eslabonaban esos dos nombres universales, y "sin cuidarse del costo". hizo traer a su atelier algunos vaciados de "La Aurora" y del "Crepúsculo, de la Noche y del Día". Y así fué como grabó en los muros de su atelier la frase que luego justificó plenamente su concepto. Entonces contaba apenas 22 ó 23 años. Dibujaba sin cesar los vaciados de lo antiguo o florentino, y los pendía con hilos para "sorprender los escorzos, alumbrándolos por medio de una lámpara a fin de sacar partido de las partes cortadas por la luz y la sombra". En ese entonces, y con su amigo y también pintor Schiavone, acechaban las casas en construcción y ofrecían pintar las fachadas al fresco a cambio de algunos sacos de cal, arena y colores. Se ejercitaban, y deseaban que se viera de lo qué eran capaces. También frecuentaban los talleres al aire libre en las arcadas de la Plaza San Marcos donde exhibían obras y recibían encargos. Le llega un encargo de importancia: la decoración del palacio de la familia Zeno, representando en el interior una mujer acostada y en la fachada una gran "Conversión de San Pablo". De esa época son "Festín de Baltasar", "Levantamiento de Ganymede", "Muerte de Abel", una "Anunciación", y cuatro episodios de la "Metamorfosis de Ovidio". Pero un día expuso dos retratos en que figuraban, él en uno y su hermano tocando la guitarra en otro. Las figuras se hallaban iluminadas por una lámpara, y dan una cabal síntesis de la pintura del Tintoretto, es decir, la oposición de la sombra y la luz en fuertes contrastes. Independiente y luchador, se va imponiendo poco a poco.

Tenía 26 años cuando se le encarga pin-



Retrato del artista (París. Museo del Louvre).



Milagro de San Marcos (detalle). (Venecia. Academia).



...oges).

...de altar. En 1548, la Co- ...larcos encarga al artista el ... del esclavo", más conoci- ...gro de San Marcos". A los ... casó con Faustina, hija de ...éscobi. En catorce años tu- ...s, y hacia 1560 comienzan ...n la cofradía de San Roc- ...a, le invita a ver sus cua- ...le Mantua, y éste le insta ...que rechaza Tintoretto di- ... imposible "soportar cade- ...dornadas de pedrerías". Es ...rco de los Véscobi compra ...acio donde el artista vive ... Allí la vida de Tintoretto ...rabajadora", y sólo la mú- ... preferida Marieta ejecuta, ...e su trabajo. El pintor to- ...strumentos "que gustaba de ...mejorar, porque como dice ...acía jamás nada como los ...rgo, pocos artistas frecuen- ...ntre éstos Paolo Veronese, ...one y el escultor Vittoria. ...ller del artista lleno de va- ...ozos. La leyenda y la ima- ...nos escritores han pintado ...no un ser huraño e irasci- ...esesperado, estremecido an- ... abismales. Se sabe ahora ... falso. Sin duda, basados en ...ilizado como en un espejo ...r del artista, y han absor- ... todos esos escorzos à veces ...odas esas vidas que la por- ...ción y fuerza espiritual e ...l artista dejó clavada por ...ras.

...tencia de su genio ha pene- ...na fuente luminosa ha des- ...potentes colores todas las ...idos de alma, con la fuerza ...encia misma. Tales estados ...píritu del artista mientras ...a y toma forma. Como la ...posesiona de todo su ser, y ... vuelca en la obra que ha ...todo el peso de una nueva ...ntos a veces ignorados, y ...e la facultad de despertar. ..., de su vida real, que era ... pródigo, cumplido y "so- ...te indiferente al provecho ... importancia que daba al ...rase y consejo: "Los bellos ...ran en el "Rialto", pero no ...r bien sino después de lar- ...eladas". Pintaba rápidamen- ...a sus obras hasta el máxi- ...i dejaba a su imaginación ...ordar en los movimientos ... difíciles, ello no fué tri- ...cabida a la leyenda que le ..., sino que su cerebro esta- ... meditación fué patrimonio ...esultado de la obra. Cabe ...visionario, por la grandeza ...su concepto, y de sus pin-

turas, pero no lo liga a ella esa idea común en las gentes, que lo confía todo al arrebato inspirado de una fuerza incontrolada. En 1571 ofreció a la República una pintura de la Victoria de Lepanto. Fué a raíz de la muerte de su hija Marietta acaecida cuando contaba 30 años de edad, lo que ensombreció sus últimos años. Cuando terminó su enorme "Paraíso", para el palacio de los duques, y las decoraciones en la Escuela de San Roco, dedicó mucho tiempo a meditar. Se tomaba algunas vacaciones en Carpineto, donde había adquirido tierras, y en 1594 al cabo de quince días de enfermedad moría a los setenta y cinco años.

Habiendo desaparecido sus primeros frescos por la acción del tiempo y por "el aire marino", se considera su primera obra al "Apolo y Narciso" de la colección del coronel Davenport. "La mujer adúltera" del Museo de Dresde, no es todavía considerada como característica de sus grandes virtudes, apareciendo éstas ya definidas con esenciales características en los "Peregrinos de Enmaus" del Museo de Budapest, donde la "atmósfera de tumulto" se hace sentir junto al cuidado por interpretar con realismo sus temas. Este realismo se manifiesta más fuertemente aún en "Tarquin y Lucrecia", del Museo del Prado. Le siguen "La conversación sacra", "La Cena", y otras consideradas como obras del primer período del Tintoretto. Fué asistiendo a los oficios de la iglesia Santa María del Huerto que en ese momento era reformada, donde al ver los muros "blancos y desnudos" concibió y soñó una de sus más grandes obras. Se presentó al Monasterio y explicó su plan. Tuvo Tintoretto para ser aceptado que consentir en repetidas rebajas de sus remuneraciones, siendo los temas elegidos el "Ultimo Juicio" y "La adoración del ternero de oro". Parece cierto que en el primer tema le fué sugerido para rivalizar con Miguel Angel. Estas obras le valieron el apodo de "Furioso". Quince metros de altura posee cada panneau, donde se mueven sus personajes entre nubes los bienhechores, y corridos por un río los condenados y demonios. Luego pinta la "Presentación de la Virgen". Hacia 1547-48 le fué encargada al pintor la decoración de la sala donde se reunían los miembros de la Confraternidad de San Marcos. Le fué impuesto como tema el milagro del santo. Esta tela tiene cincuenta personajes del tamaño natural y es donde el genio del Tintoretto se hace patente en toda su impresionante capacidad de realización, invención y creación espontánea. Sin embargo, esta obra asombrosa iba a traer al artista una honda pena que por un tiempo martirizó su ser. Aunque parezca inaudito no gustó a quienes la encargaron. Justamente irritado Tintoretto la hizo descolgar, lo que motivó excusas, apaciguando al artista con el encargo de tres telas conmemorando otros motivos de la leyenda de San Marcos. Sin embargo, en la labor técnica Tintoretto, que había deslumbrado con sus colores, restringe su paleta, y la subordina a dos exigencias: "conseguir el volumen por el contraste de la sombra y la luz: y la expresión del drama". En "Adán y Eva" y "Abel y Caín", emplea esta forma de expresión. Una obra de concentrada emoción es la "Piedad", de la Brera de Milán. Tal obra presenta belleza y denota una gran sensación de nobleza. En 1560 se abrió un concurso entre los pintores F. Zuccaro, A. Schiavone, G. Salviati, P. Veronesse y Tintoretto, quienes debían presentar en determinado plazo unos dibujos para la decoración de la Cofradía. En el día fijado todos llevaron sus esbozos menos Tintoretto. Se piensa que habiendo sobornado algún guardián hizo colocar en el techo del refectorio, no un dibujo, sino una pintura perfectamente terminada, representando el "Triunfo de San Roch". Los otros artistas sorprendidos y despechados se retiraron del concurso, y los cofrades, no menos irritados por tal proceder, declararon que ellos habían encargado dibujos y no pinturas. Tintoretto quiso hacer entonces donación de la tela, ya que los reglamentos de la cofradía obligaban a aceptar toda donación que le fuera hecha. Sin embargo, todo se apaciguó, y Tintoretto logró con su "picardía" una simpatía que llevó a los cofrades no sólo a aceptar tal obra, sino a encargarle la decoración de toda la construcción. Dos años más tarde era miembro de la cofradía. Mediante una renta anual y vitalicia debía entregar tres telas al año. Tintoretto durante diez y siete años trabajó en las decoraciones, cesando la renta cuando las hubo terminado. Muchas obras le fueron desde entonces encargadas al gran pintor completamente consagrado para la historia del Arte Universal.

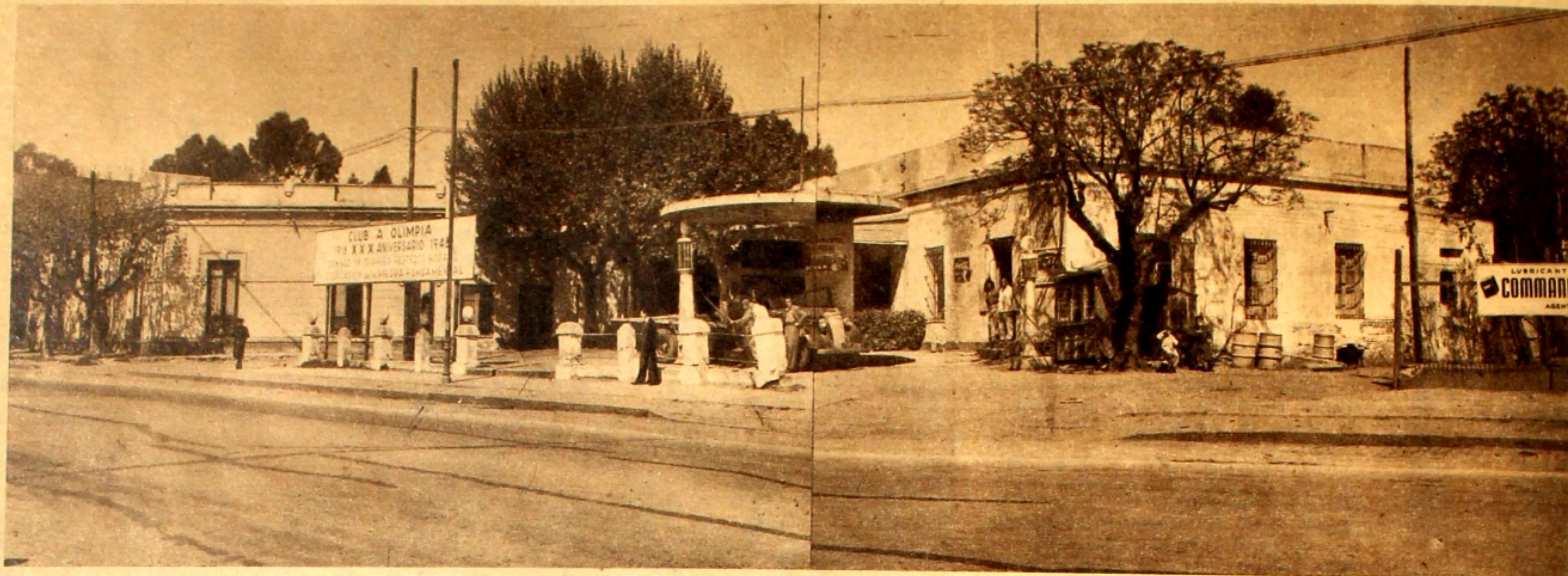
(Traducido y extractado del admirable libro de Francois Fosca "Tintoretto").



Retrato de un gentilhombre (Madrid. Museo del Prado).



Narciso (Roma, Palacio Colonna).



El amplio predio sobre la Avenida Garzón, frente a la plaza Vidiella, donde levantará el Club A. Olimpia su local social, estadio cerrado y pileta de natación.

"STADIUM OLIMPIA" EN COLON

PRECISAMENTE cuando el Club Atlético Olimpia está próximo a cumplir su 31º aniversario —fué fundado el 17 de setiembre de 1918—, la institución entera se da a una obra que cimentará mejor aún su porvenir: la construcción de estadio propio, en un amplio predio de la Avenida Garzón, frente mismo a la Plaza Vidiella de Colón, donde la entidad —que surgiera en pleno barrio darsenero, en las cercanías del local que hoy ocupa la Escuela Naval, y luego pasara a la Aguada donde actualmente está el edificio de la Universidad de Mujeres—, se afincó en forma definitiva y desarrolló su etapa más prolongada.

Habría que citar mucho en cuanto a la campaña del Club A. Olimpia, con sus alas rojas como expresión de vigor y progreso, pues desde sus lejanos fudadores, el profesor Primo Gianotti, Raúl Panizza, Hugo Ferrando, Ricardo Levrero (hijo), Adolfo Ricco, Ricardo Filloy, Carlos Patiño, Julio C. Gorlero, José M. Dastes, José Amejeiras, Carlos Poncini, Noel Elisalde, Antonio Enseñat, Jerónimo Perret, Antonio Amejeiras



El pasado del Club A. Olimpia tiene magníficas figuras que señalan lo que es la destreza y la pujanza de sus paladines. Sabemos que mencionar a Isabelino Gradín, notable atleta y futboler de entonces, es responder a la interpretación de aquellos magníficos antecedentes.



Como veía la famosa "máquina" que él mismo integrara, Ulises Uslenghi, verdadera expresión la suya del deportista bien entendido.



Brillante plantel del Club A. Olimpia, campeón federal de 1947 y siempre de figuración destacada. Es su director técnico el excelente deportista Sr. Alberico Passadore.

y Carlos J. Rossel, a la fecha, hay un cúmulo de circunstancias que destacan cómo la perseverante institución transparentó en sus alternativas el valor y la pujanza de nuestros deportistas.

En el recuerdo de sus consecuentes adictos y de la afición toda, quedan los nombres de Isabelino Gradín, Andrés Mazali, Julio C. Gorlero, Hugo Ferrando, Carlos Patiño, José Amejeiras, Alejandro Panigatti, surgiendo en otras etapas los Pesce, la gran figura de Alberico Passadore por sus actuaciones en calidad de garrochista y también por el sostenido impulso que da a las actividades, agregándose las jornadas en que brillaron Héctor Sgarbi, R. Chery, Isasmendi, Mendy, Vigliola, Rocci, Vernaza, Castiglioni, en fin, otro espléndido núcleo.

Como también hay párrafos firmes para los basketballistas César y Diego Spósito, Cortés. Jhon Parodi, Alberto, Víctor y Santiago Pesce, Almada, etc., unidos a Mazali, Ferrando, Caritat, Beretervide, después Uslenghi, en fin, la inolvidable máquina blanca con él, Alberto Pesce, Luis Tambasco, César Spósito y Eduardo García.

Así, a grandes rasgos, creemos haber puesto ante los lectores todo un inmenso caudal de esfuerzos, que en filas de Olimpia se han venido asociando y que representa la base, el optimismo que le llevará a felices cumbres.

Si las entidades deportivas sólo se caracterizaran por esas alternativas, por los antecedentes de emoción que depararon, no sería suficiente para llegar a mejores destinos, pues hay que aprovechar lo más brillante y sugestivo de las grandes jornadas para cifrar en ellas, en sus ejemplos, las posibilidades que determinan y emprender cada vez mejores conquistas.

El Club A. Olimpia, firme en el generoso afán de sus integrantes, movido por una ansiedad vigorosa y próspera, acaba de abordar una construcción formidable que le transformará, allí mismo en Colón, que le ha dado tanta fuerza, en un centro deportivo y social excelente. Adquirió un terreno de 5.479 metros y para ello contó con el aporte de $ 32.000, correspondiente a la función deportiva del plan de obras públicas del Sr. Tomás Berreta, apoyo que las distintas memorias y folletos del Olimpia destacan en su real valer.

También se viene desarrollando una campaña del metro de terreno, que está contribuyendo a nuevos recursos económicos. Porque Olimpia los necesita. Para afianzarse bi n en el solar que ocupará frente a la Plaza Vidiella y a efectos de financiar la edificación del local, proyectado por los arquitectos Beltrán Arbeleche y Miguel A. Canale.

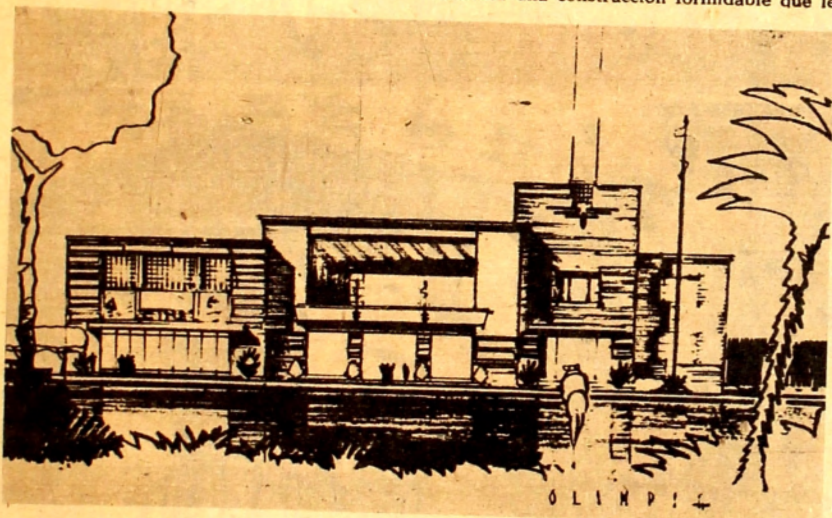
Contará tres secciones: la deportiva, la cultural y social y la comercial. La parte fundamental, predominante, será el gran gimnasio-auditorio, con capacidad para cinco mil personal. También levantarán un moderno cine y una confitería, de tal manera que se puedan atender las erogaciones.

Todo está debidamente estudiado. Esta nota, y otras que en su oportunidad brindamos, darán idea a los socios y partidarios de Olimpia, como a la vez a la población de Colón y sus múltiples adyacencias, de la importancia de lo que se ha planeado tan inteligentemente, y por eso se aguarda un decisivo apoyo, para que la entidad cumpla los propósitos superiores que la impulsan.

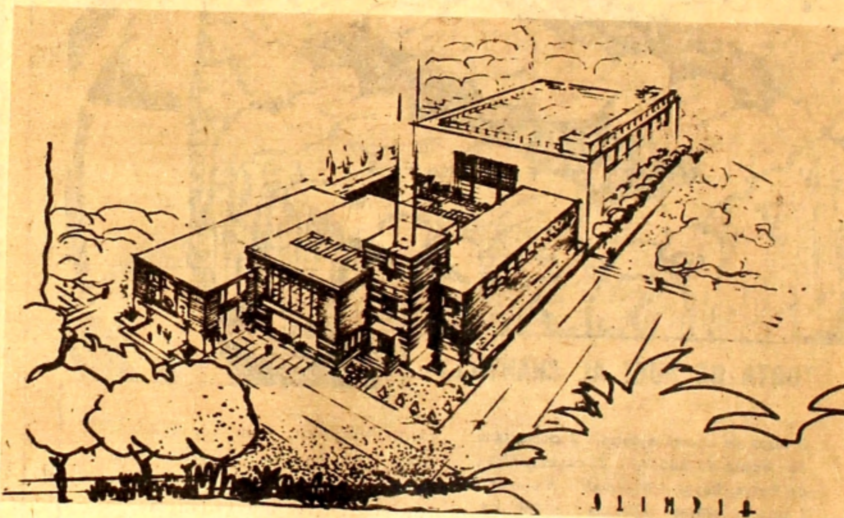
No faltará, desde luego, la piscina veraniega, que resultará extraordinaria fuente en la zona.

En fin, el Club A. Olimpia, que por su pasado conquistó un amplio ambiente de confianza y simpatía, ahora acrece esa consideración y al par que vigoriza sus filas, ofrece los albores de otro ciclo majestuoso en su incesante labor de mejoramiento, interpretando lo soñado por quienes, en seis lustros, comprendieron la finalidad altruista.

U. B.



La fachada del moderno y amplio edificio proyectado sobre la Avenida Garzón.



Vista general del estadio cerrado, local de cine y centro social de Olimpia, proyecto de los arquitectos Beltrán Arbeleche y Miguel A. Canale.



En basketball, el C. A. Olimpia, en el curso de cinco lustros, expuso brillantes equipos. Este de 1929 y 30, varias veces campeón, denominado "la máquina blanca" definió una época. Lo formaban Alberto Pesce, César Spósito, Eduardo García, Luis Tambasco y Ulises Uslenghi.



Otro de los destacados equipos de Olimpia en basket-ball.



Demostración ofrecida al destacado correligionario Sr. Emilio Baglini, en homenaje a su intensa labor partidaria, en la que ha cumplido treinta años de eficaz acción.





"El centinela muerto", obra de José Pedro Bellán, se está ensayando por la Comedia Nacional que debutará con ella en el teatro Solís el día 23 de este mes, iniciándose la temporada oficial.



Xavier Cugat, que tan extraordinario éxito ha tenido con su orquesta en las fiestas carnavalescas, fué despedido en los salones de la Municipalidad por el Intendente señor Germán Barbatto y los miembros de la Comisión Municipal de Fiestas Arq. Mazzara y señor César Batlle.



Aspecto que ofrecía el local del Club Cultural Batllista, de Piedras Blancas, en el acto de la ceremonia a la que concurrieron varias generaciones de alumnos de la profesora señora Celestina Martínez.

INFORMACION LOCAL



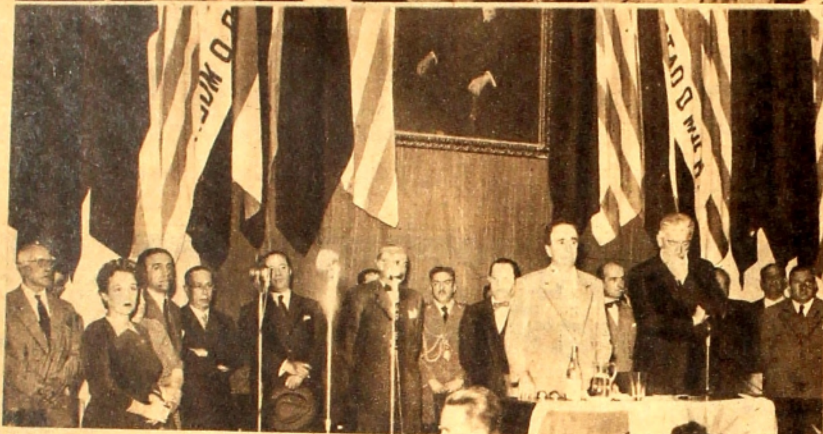
La señora Celestina Martínez agradeciendo, vivamente emocionada, el homenaje.



Al retirarse de sus actividades de la enseñanza, le fué tributado un homenaje a la profesora señora Celestina Martínez por el vecindario de Piedras Blancas, ofreciéndoselo en un discurso el señor José Capozzoli.



Nutrido conjunto de correligionarios que se dieron cita en la Casa del Partido, en el homenaje a Baltasar Brum.



Estrado que presidió la ceremonia realizada en el salón de la Convención, en momentos en que hacía uso de la palabra el Secretario General del Partido, señor Juan F. Guichón.

CONMEMORANDO A BRUM

LA ciudadanía batllista ha vuelto a conmemorar un nuevo aniversario de la inmolación de Baltasar Brum.

Los actos principales tuvieron lugar en la Casa del Partido y en el hall de EL DIA, como dan cabal cuenta las fotografías de la nota.

Los distintos oradores exaltaron la figura del prócer, poniendo de manifiesto de especial manera que, a medida que el tiempo ha transcurrido, su figura ha ido adquiriendo mayor relieve, y su acto supremo ha llegado a ser símbolo de nuestras libertades cívicas.

Fueron vibrantes actos de recordación, en que se hicieron presentes el tradicional espíritu y numerosa concurrencia, característicos de las celebraciones de nuestra colectividad.

En la sala de la Convención, hicieron acto de presencia el Presidente de la República, el Vice-presidente y varios ministros batllistas, así como legisladores y otros gobernantes de nuestro Partido. El primer mandatario fué recibido con vivas muestras de satisfacción por la concurrencia, ovacionándosele cuando entró a la sala acompañado por el senador Alfeo Brum, el secretario de la Presidencia Sr. Juan C. Schauricht, el jefe de la Casa Militar Coronel Atanasildo Suárez y el edecán Mayor Elbio Ruíz.

La sesión fué presidida por el diputado nacional Dr. César Pifaretti, presidente de turno del Comité Ejecutivo Nacional y el secretario del Partido, señor Juan Francisco Guichón.

Banderas nacionales y del Partido Colorado adornaban el estrado, rodeando el cuadro en que Baltasar Brum aparece en la histórica actitud en que lo vió el pueblo en la mañana del 31 de marzo de 1933.

Hicieron uso de la palabra el Dr. Pifaretti, la Dra. Isabel Pinto de Vidal, el señor Héctor Correa y el diputado nacional Sr. Florentino Guimaraens.

En el hall de EL DIA, la ceremonia fue prestigiada por el Comité Nacional Femenino Batllista. Las palabras iniciales fueron pronunciadas por la señorita Elena Díaz Véliz. Luego el Coro Batllista, bajo la dirección del profesor Américo Lanzillota, actuando como solista el señor Víctor Zannino, interpretó de modo magnífico el Himno del Partido y el Himno a Batlle. La señora Rosa Scatina de Bertolotto ocupó posteriormente la tribuna, pronunciando bellísima pieza oratoria. La señora Zoraida Nebot de Castellano hizo después uso de la palabra, destacando con bellas expresiones las facetas primordiales de la personalidad del doctor Brum.

La ceremonia continuó con la acertada ejecución, a cargo del concertista de flauta, profesor Francisco Russo, integrando su programa con páginas de Chopin.

De inmediato el Dr. Máximo Halty pronunció un bellísimo discurso, que finalizó al comenzar las primeras notas de la Marsellesa, que se confudieron con los aplausos que se tributaron a su discurso, elevándose el tono del inmortal himno a través de su interpretación por el Coro Batllista y el solista Juan Vernazza.

En ambiente de intensa emoción, elevados los espíritus por la exaltación de la memoria del doctor Baltasar Brum, púsose fin al acto del Comité Nacional Femenino Batllista.



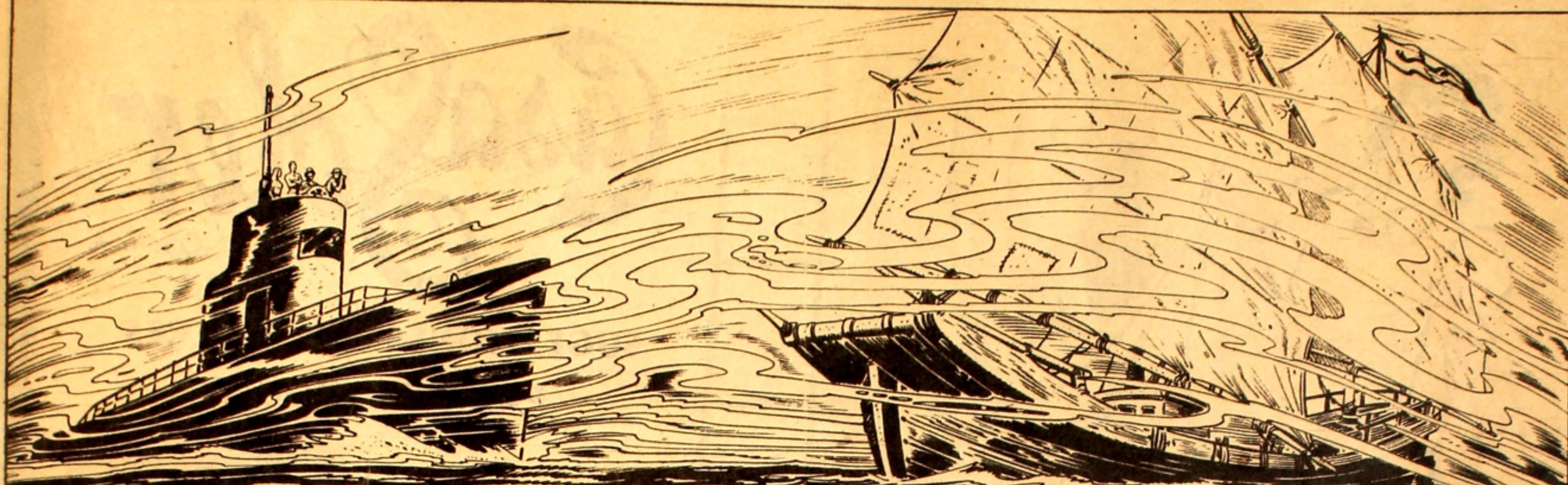
El Coro del Partido, momentos antes de entonar el Himno.

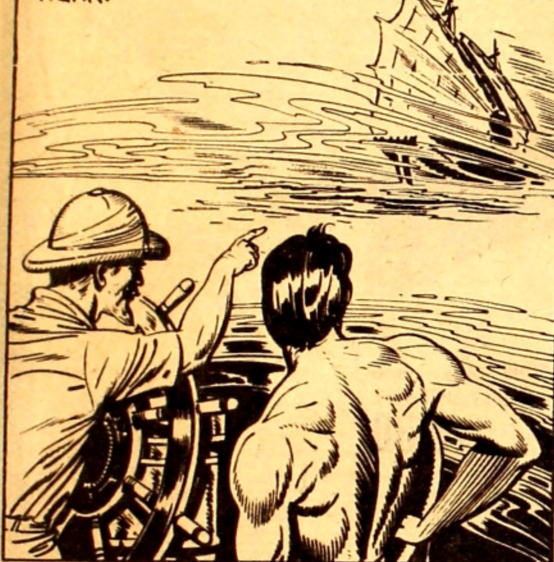


Vista del público en el hall de EL DIA, escuchando la palabra emocionada de los oradores.

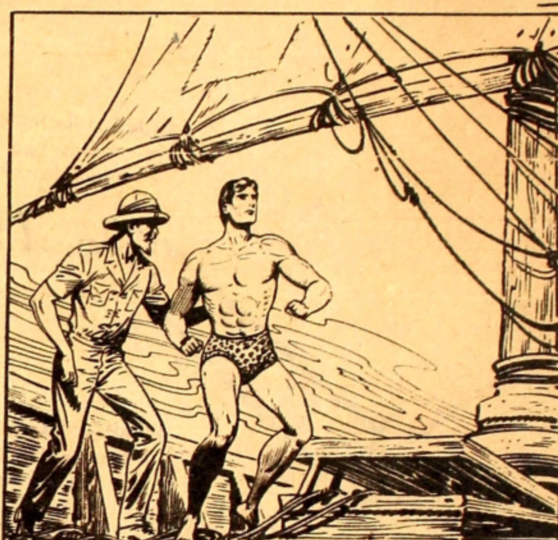
TARZAN

Por Edgar Rice Burroughs















Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

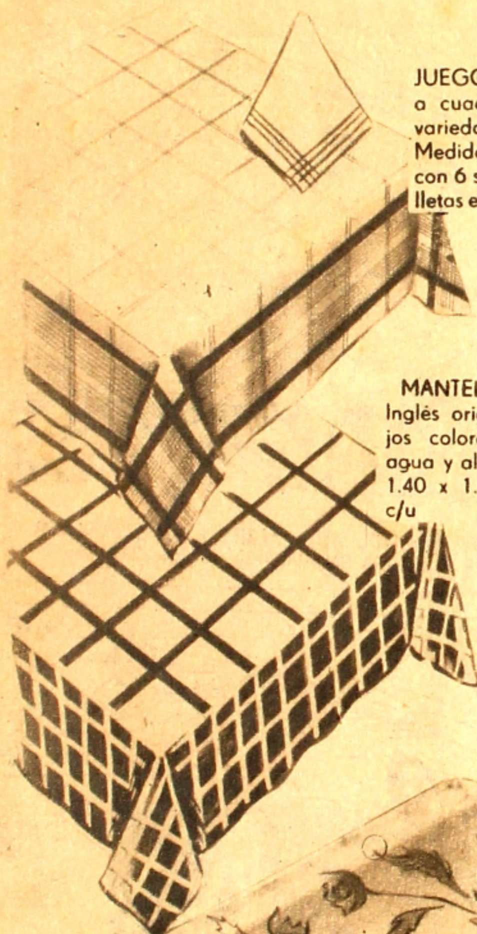
SUGESTIONES DE INTERES PARA EL HOGAR

TELA ASARGADA DE SEDA para colchas, cortinados etc. extra fuerte en todos los colores. Ancho mt. 1.30 antes mt. $ 9.50 Ahora mt. $ 6.00

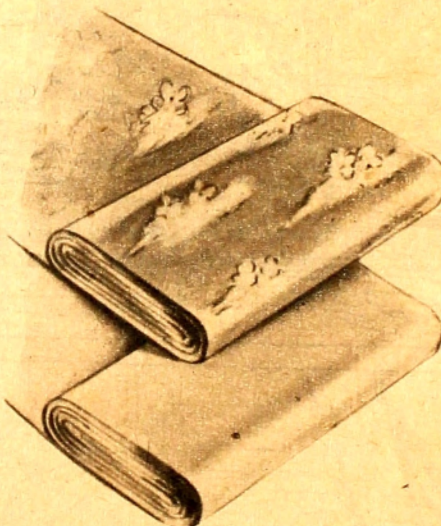
COLCHAS mercerizadas en bonitos colores lisos con fleco cordon. Para 2 plazas c/u $ 18.00



JUEGO de MANTEL a cuadros tipo lino variedad de colores. Medida 1.40 x 1.40 con 6 servilletas el jgo $ 7.50

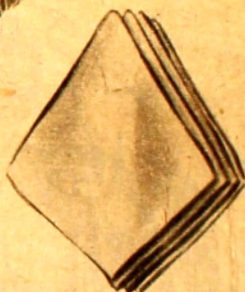


MANTEL CARPETA Inglés originales dibujos colores firmes al agua y al sol. Medida: 1.40 x 1.40 c/u $ 9.50



COTIN adamascado tipo Belga ancho mt. 1.60 el mt. $ 3.80

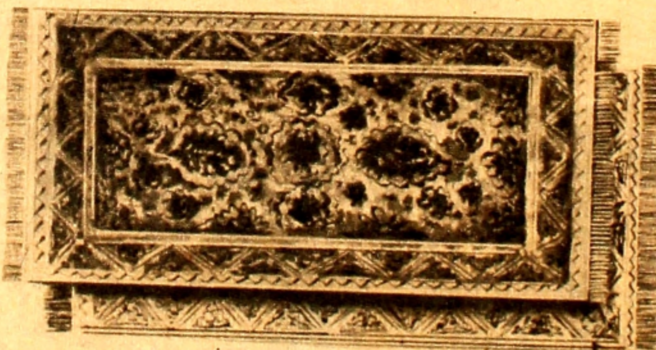
GRANITE blanco para manteles excelente calidad. Ancho mt. 1.60 el mt. $ 3.80. ancho mt. 1.40 el mt. $ 3.30



SERVILLETAS blancas de alemanesco tipo Italiano. Medida: 0.55 x 0.65 c/u $ 1.00



CARPETAS de hule para mesa en delicados estampados y colores medida 1.30 x 1.30 c/u $ 8.50



ALFOMBRAS Belgas recién recibidas. Medidas: 1.20 x 1.80 c/u $ 28.00, 0.60 x 1.20 par $ 19.00, 0.45 x 0.90 par $ 11.00



CAMINERO Belga hermosas combinaciones de colores dibujo Persa. Ancho mt. 0.60, el mt. $ 8.50



TELA VASCA para manteles origen belga extraordinaria calidad. Ancho mt. 1.50 el mt. $ 3.00

POR LICENCIA ANUAL DEL PERSONAL CERRADO DURANTE TODA LA SEMANA DE TURISMO

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

SUC. CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO

REDUZCA SU PRESUPUESTO COMPRANDO AL CONTADO